

PROGRAMA DEL MAS

Mientras redactamos estas líneas —a primeros de noviembre— ninguno de los candidatos con opción de triunfo ha presentado el programa de gobierno. Manifestación trágica de un convencimiento: para manipular al electorado los programas sobran. Lo importante es la plata que aceita las compañías publicitarias. Con ello los partidos no se toman en serio a sí mismos ni al país.

Tanto la candidatura de Paz, como la de José Vicente Rangel —que se disputan el tercero y cuarto puesto— se han caracterizado por la temprana elaboración de sus programas.

El MAS dió gran importancia a esta tarea y logró movilizar decenas de profesionales durante muchos meses. Se trataba de un reto interno. Había que mostrar verdadera capacidad de definir una utopía concreta de la sociedad socialista y el camino que conduce a ella a partir de la realidad concreta de la Venezuela actual. Además, este esfuerzo podía servir para aglutinar valiosos profesionales ajenos a la izquierda tradicional —y por tanto con cierta capacidad de análisis sin obligarse a estereotipos marxistas— pero hoy en búsqueda de una vía socialista nueva.

Fruto de las numerosas comisiones de trabajo y discusión fue el programa de 48 páginas en tabloide (igual que el programa de COPEI en las elecciones anteriores) que salió al público el mes de junio. Después anunciaron la publicación de una versión popular más asequible al pueblo. Hasta la fecha tal versión no ha salido.

Con las evidentes limitaciones que tiene la tarea de decir algo razonable en tres páginas sobre un programa de cincuenta, nos enfrentamos a algunas observaciones sobre el mismo.

¿SOCIALISMO CONDENADO POR LA IGLESIA?

Escribimos como católicos. Nos guste o no en la Iglesia hay una tradición de reserva a las fórmulas provenientes del campo marxista. Múltiples veces en el pasado los documentos oficiales de la máxima autoridad han condenado el tipo de régimen que, diciéndose marxista-leninista, impone la dictadura de partido único, declara la guerra a toda creencia religiosa y discrimina los derechos humanos según se milite o no en el partido oficial. En los últimos documentos las apreciaciones sobre el socialismo son mucho más matizadas. Ello obedece tanto a una evolución en quienes buscan una sociedad socialista, como en la propia Iglesia.

Dejemos a un lado las explicaciones que aclaran la derivación del marxismo-leninismo en un régimen de opresión. No era la única alternativa. Pero de hecho en algunos países ha sido la única realidad. Es lógico que la Iglesia y los cristianos no alabaran ni propiciaran semejantes regímenes.

¿Pertenece el socialismo que propicia el programa de José Vicente a este modelo inhumano? Con la misma franqueza debemos decir que no. La defensa del pluralismo, de la auto-crítica y de la descentralización del poder que allí se hace es clara. Se propone respetar la opción religiosa, sus manifestaciones sociales, la enseñanza cristiana... Incluso se defiende el principio de subsidiariedad donde el gobierno no ahogue los cuerpos sociales intermedios sino que los fortalezca. Propone la

“creación y desarrollo de nuevas formas de propiedad social que, junto a la propiedad pública, coadyuven al logro de la planteada igualdad en la distribución de las riquezas y del ingreso”. (Programa Cap. VIII).

Este programa debe ser ubicado dentro de la vía que Yugoslavia en lo laboral, la experiencia checa —ahogada en sangre— en lo político buscaban a partir de la frustración del campo comunista. Intentos similares podemos señalar en numerosos programas realizados por grupos que no aceptan el capitalismo inhumano, aunque no son marxistas. Un ejemplo sería el programa de la Democracia Cristiana de Chile en las últimas elecciones presidenciales. En este sentido debemos decir que, en líneas generales, no aparece nada que un cristiano, por el mero hecho de serlo, tenga que rechazar.

No faltará quien diga que esta es una apreciación ingenua y que el programa es pura fachada. Seguramente en el MAS subsistirán militantes de estructura estalinista para quienes los programas, los diálogos y las aperturas no pasan de ser tácticas oportunistas que responden a la precariedad de su situación después de la derrota armada. Pero no cabe duda de que dentro de los mejores dirigentes del MAS hay un repudio real a ciertos métodos y realizaciones inhumanas que hasta hace no mucho fueron defendidos por convicción y por disciplina internacional de partido. Estos, sin duda, son más serios y sinceros en su programa que un gran número de nuestros privilegiados en la defensa de la “libertad de prensa”, “la justicia social” o el “respeto a la persona humana”. Todo ello es admitido en tanto en cuanto sirva a sus intereses.

Con esta aclaración inicial no estamos alabando el programa, sino tratamos de definir el terreno de la discusión. Del hecho de que doctrinalmente y en el orden de los principios sea muy aceptable y hasta deseable, no se sigue que sea un programa realista y válido para el país. Una discusión objetiva y no meramente ideológica o prejuiciada exige más esfuerzo, pero es más positiva para el país.

OBSERVACIONES GENERALES

En líneas generales el programa es largo y pesado. Muy pocos lo habrán leído entero. Es más para estudiarlo que para discusión del público. Tiene ocho capítulos de valor muy desigual. Su contenido se puede agrupar en tres unidades y una introducción.

La introducción —muy breve— está constituida por el capítulo I, “Este país en que vivimos”, donde con rápidos brochazos hace una nítida acumulación de los males de nuestra sociedad.

La segunda unidad comprende un análisis más detenido y estructural-causal de la sociedad nuestra. Los males reciben una interpretación y diagnóstico a lo largo de los cinco capítulos siguientes: “Basamento y función del poder político”; “La formación del capitalismo dependiente”; “Un sistema para la explotación de los trabajadores y el privilegio de los capitalistas”; “Los grandes males de la sociedad capitalista dependiente”; “La crisis estructural del crecimiento capitalista dependiente”.

Después de haber presentado los males de esta sociedad y sustentado la incapacidad de salida dentro del sistema capitalista, se inicia la segunda unidad. Aquí se da un salto para dibujar el modelo teórico-utópico de una nueva sociedad justa y que genere bienestar para todos los hombres: "La nueva sociedad por la cual luchamos" y "La sociedad socialista venezolana" son los dos capítulos que integran esta tercera unidad.

Finalmente en un último capítulo nos habla de las "medidas para la transición hacia la Venezuela socialista".

En contra de lo que era habitual en la izquierda este programa hace un esfuerzo por plantear el socialismo en forma realista y verosímil. No basta con una mera denuncia de la explotación de clases. Se busca una salida real. Naturalmente el MAS sabe que no gana las elecciones y que aunque las ganara, no se puede llevar a cabo todo lo que sería deseable. Por ello las medidas de transición al socialismo —necesarias en el caso de un triunfo hipotético— no tienen ni relieve ni coherencia especial. Hacen mayor énfasis político en la crítica de la sociedad en que vivimos y en la presentación de la utopía socialista. El programa es un esfuerzo más, como toda la campaña, por romper el cerco en que cayeron con el voluntarismo guerrillero y la ilusión estudiantil. Quieren presentar un socialismo distinto: un socialismo humano, justo, respetuoso de la persona y capaz de entusiasmar. De esta manera el período electoral servirá para establecer contacto con las mayorías de la población. Esta parece que fuera la reflexión de los orientadores del programa.

Realizaremos unas breves observaciones a las tres unidades.

CRITICA AL CAPITALISMO DEPENDIENTE VENEZOLANO

Sin duda, en conjunto, es lo mejor del programa. Esta parte ocupa más de la mitad del mismo.

Como obra de distintos autores es bastante desigual e irregular su valor. En general aparecen dos tipos de métodos de análisis. En algunos capítulos sobresale el método deductivo, casi apriorístico. En ellos las conclusiones sobre la realidad venezolana fluyen de los libros y de los viejos conceptos marxistas, más o menos remozados. Se podían haber escrito sin vivir en Venezuela, con sólo leer ciertos libros. Echamos de menos una etapa previa analítica de nuestra realidad para llegar a presentar un cuadro sintético venezolano. Pero... en las Ciencias Sociales de nuestras universidades desgraciadamente prevafece el método que encasqueta a la realidad —le cuadre o no— lo leído en los libros. Esta es la sensación al leer los subcapítulos de la mujer y sobre todo el de la desigualdad cultural. El de las clases sociales, a pesar de que pone datos y da nombres, nos parece poco logrado, puesto que no analiza la influencia de la riqueza petrolera—fenómeno no latinoamericano sino venezolano— en la conciencia de clase para sí, que políticamente es tan importante como la clase en sí y no se dan en una conexión obligada. En general los marxistas —con notables excepciones como la de Gransci o Mariátegui— no insisten en el análisis de los factores que explican cierto grado de "aceptación" de la dominación por parte de los dominados. El análisis de este aspecto es fundamental en una nación super rica como Venezuela con un Estado que subsidia, en forma desigual, el consumo nacional.

En otros capítulos se parte del análisis de la realidad nacional.

El capítulo III sobre la Formación del capitalismo dependiente es muy bueno en su conjunto, lo mismo que el IV. Con todo llama la atención la falta de fuerza y realismo del subcapítulo dedicado a la "Crisis de la Educación Universitaria". Como ello no se puede deber a la lejanía de dicha realidad —ya que los autores del programa son universitarios en su mayoría,— ha-

brá que atribuirlo a falta de autocrítica o a cierta connivencia con los intereses creados en las universidades.

El capítulo VI, dedicado a "La Crisis Estructural del Crecimiento Capitalista Dependiente" tiene un excelente subcapítulo dedicado a la "Industrialización", que por sí mismo presenta un argumento concluyente contra el actual modelo económico social. En cambio el dedicado a la agricultura nos parece poco coherente y superficial.

Esta unidad en conjunto nos presenta una sociedad internamente dividida entre explotadores y explotados y externamente dependiente. Las fórmulas capitalistas de crecimiento llevan a aumentar más las diferencias de clases, a marginar en el desempleo y subempleo a grandes sectores sociales y a incrementar nuestra dependencia del capitalismo extranjero. Todo el análisis hace énfasis especial en la denuncia del capitalismo nativo y en concreto del reducido grupo de apellidos dominantes.

LA NUEVA SOCIEDAD POR LA CUAL LUCHAMOS

Aquí el programa da un salto hacia el ideal socialista. Sin duda el brusco contraste del "infierno" capitalista con el "paraíso" socialista puede dar cierta impresión de irrealidad por no decir de ilusión. Sin embargo, reconocemos que es necesario trazar los rasgos del camino a partir de las metas a las que se aspira y de la sociedad de donde se parte.

Parece que los autores del programa hubieran puesto un gran empeño en describir un socialismo humano libre de las múltiples acusaciones que hoy se hacen —muchas con toda razón— a los regímenes donde los comunistas están en el poder. El énfasis en la participación, en los cuerpos sociales intermedios y en la autogestión busca eliminar el estatismo omnipotente. Ciertamente un modelo así se nos hace más deseable a los cristianos que el capitalismo inhumano donde el poder es privilegio de minorías o el estatismo propiedad de un partido burocratizado e inquisitorial. El programa añade —seguramente para librarse de la acusación de estatismo que tradicionalmente se hace a los marxistas— un subcapítulo sobre la extinción del Estado. Tenemos que decir que si bien este tema olvidado por los estalinistas es muy marxista y fiel al "Estado y la Revolución" de Lenin, nos parece totalmente ilusorio. Creemos que el Estado, como aparato de dominación de una clase sobre otra, debe ser eliminado; pero estamos convencidos de que las tareas que se asignan al Estado moderno socialista son tales que seguirán requiriendo un aparato administrativo especializado muy lejos de los ideales de la Comuna de París recogidos por Lenin. Naturalmente que ese aparato dejará de ser inhumano en la medida en que esté políticamente controlado por la población organizada. Nos gusta lo que el programa dice con respecto a este control.

MEDIDAS DE TRANSICION

Este es el capítulo que nos resulta más desarticulado. Echamos de menos un coherente escalonamiento de medidas que claramente muestren la orientación socialista del programa en la utilización de los recursos financieros, de la creación cultural y de la organización social. A cambio de esto, aparecen un sin fin de medidas de mejoramiento de los respectivos renglones. Dichas medidas lo mismo pueden ser socialistas o no y en su realización los no socialistas probablemente pueden ser más eficaces. En general no se ve una concepción económica clara, a nivel económico operacional (a nivel filosófico sí).

Compartimos lo que el programa dice del petróleo. Para el MAS la clave del porvenir del país no está en nacionalizar el petróleo, cuanto en socializar el uso de los cuantiosos ingresos provenientes de él. Una nacionalización defendida "a priori"

por meras razones ideológicas podría disminuir los ingresos y llevarnos a una dependencia mayor. Una nacionalización dentro del modelo capitalista —si fuera exitosa— llevaría a fortalecer los ingresos y el poder de las minorías capitalistas nacionales. Las propias compañías podrían avenirse fácilmente a un acuerdo en este sentido con la seguridad de mantener el control de los mercados.

Sorpresivamente no encontramos más que una alusión tangencial referente a la banca, clave para lograr una eficaz orientación y planificación de todos los recursos financieros.

La mayoría de las medidas se formulan en abstracto. Así ocurre con todo el contenido de las páginas 39 y 40. Muchas de las medidas propuestas las juzgamos acertadas pero no tienen la coherencia correspondiente a la parte donde se critica el modelo actual.

Creemos que esto no sólo se debe a la dificultad de describir el futuro, sino al hecho de que en la primera parte hay capítulos enteros que no salen de la realidad venezolana, sino de los esquemas previos que se tienen del capitalismo en general y de la dependencia latinoamericana (sin apenas especificación venezolana) en particular. Por ejemplo, al no hacer un análisis claro de las dificultades concretas —no sólo los males— de la agricultura, sin demasiadas concesiones a la propia ideología, resulta imposible presentar medidas coherentes para vitalizar el sector.

Nos parece oportuno recordar lo que dice un autor especialmente respetable para los marxistas, como es Engels, sobre la actuación de blanquistas y proudhonianos en la Comuna de París: "Y, en ambos casos, la ironía de la historia quiso —como

acontece generalmente cuando el Poder cae en manos de doctrinarios que tanto unos como otros hiciesen lo contrario de lo que la doctrina de su escuela respectiva prescribía".

Muchos marxistas tienen el peligro de estudiar con tal despegue la realidad capitalista que la despachan con cuatro rasgos moralizantes, sin entrar a estudiar los mecanismos minuciosos que hacen funcionar o fracasar la marcha de un país. Por eso, a la hora de entrar a gobernar, cuando ya la ideología no sirve para hacer funcionar toda la realidad concreta, con los hombres reales y concretos —no con proletarios idealizados y capitalistas estereotipados— se encuentran con enormes dificultades que imponen al país precios muy altos o hacen fracasar un camino de liberación. Esto fue tan cierto en la Cuba de Fidel como en la Rusia de Lenin y Trostky. Esa hora de caos —por supuesto alentada por la burguesía desplazada del poder— obliga al establecimiento de regímenes militarizados que acallen el descontento y logren mantener la vía iniciada. Para evitar esta situación creemos necesario un estudio más cercano a la realidad.

Con todo conviene recordar el abismo que hay entre este programa y los planteamientos maximalistas tradicionales en cierta izquierda. Sin duda el MAS empieza a pensar en serio en el poder y trata de hablar para las mayorías necesitadas y no para satisfacer a las minorías autoconvencidas iniciadas en los esquemas marxistas y con peligro de ser "vanguardias" sin retaguardia. Tarea difícil, camino largo. Lejos de las ilusorias tomas de poder, la izquierda emprende el camino de persuadir a la mayoría y este es un camino lento, aunque más real y necesario para el país.

ALGUNOS TEXTOS SIGNIFICATIVOS

ENFRENTAMIENTO AL CAPITALISMO INTERNO

"¡Sólo abriendo camino al socialismo podrá asegurarse la independencia nacional! Quebrar los resortes de la explotación capitalista a través de un poder político socialista constituye al mismo tiempo la única vía para romper la condición dependiente del país. Crear las posibilidades de un desarrollo económico independiente con respecto al centro imperial yanqui comporta destruir la estructura capitalista del país y para ello el poder que ejercen los grandes millonarios criollos, principales soportes —por su condición de clase explotadora y dirigente— de la dependencia".

CAPITALISMO DEPENDIENTE

"Este capitalismo cuyo predominio en Venezuela se acaba de señalar, es un CAPITALISMO DEPENDIENTE: se trata de un hecho tan irrevocable como irremediable dentro del actual sistema económico social. Semejante caracterización se fundamenta en la evidencia de que el capital extranjero ocupa hoy una posición de franco dominio en las ramas fundamentales de nuestra economía. Su poderío controla absolutamente el sector primario exportador (petróleo, hierro) y alcanza importancia decisiva en la industria manufacturera y en el comercio y los servicios. Dicho de otro modo, domina más de las dos terceras partes de la producción de bienes y cerca del 40 por ciento del Producto Territorial Bruto, generando más del 70 por ciento de los ingresos fiscales y de las divisas que entran al país y sometiendo a su engranaje el 96 por ciento del comercio de exportación".

MAGNITUD DE LA EXPLOTACION

"Si a dicha cifra agregamos las otras múltiples formas de salidas de beneficio y las amortizaciones del capital extranjero que opera en Venezuela, avaluadas en forma conservadora por el informe Merhav en 25.550 millones de bolívares, se llega a un total de 75 mil millones de bolívares como costo al país por la "colaboración" del capital extranjero (período 1960-1969).

"Para expresar sencillamente la magnitud de esta explotación, basta señalar que con ese monto de beneficios sería

posible construir nada menos que un millón de casas de alrededor de 40 mil bolívares cada una; vale decir, en otras palabras, que con esa cantidad podría haberse cumplido durante toda la década pasada la promesa de las "cien mil casitas por año" que hizo la propaganda copeyana en la anterior campaña electoral. Más importante aún es el hecho de que con esos 75 mil millones de bolívares que se llevó el capital extranjero de nuestro país, se hubieran podido crear fuentes de trabajo para ocupar con creces a toda la población desempleada y resolver los numerosos problemas que en el orden educativo y médico-asistencial aquejan hoy a la población venezolana".

"Si se observa la tendencia que apuntan las cifras anuales dentro del mismo decenio, se hace evidente que las pérdidas ocasionadas al país por sus relaciones con el capital extranjero son cada vez más altas, es decir, que la explotación aumenta de año en año. En la exportación de petróleo y mineral de hierro, por ejemplo, Venezuela perdía al comienzo de la década unos 3.850 millones de bolívares anuales, mientras que para 1969 dicha pérdida ascendía a los 6.300 millones de bolívares. Una tendencia similar presentan las salidas de beneficios en las demás actividades dentro de la economía nacional".

"Por lo que respecta a la parte del botín que queda en manos de los capitalistas criollos, capitaneados por la veintena de familias que fungen de propietarios del país, sus beneficios durante el mismo período montaron a 117 millones de bolívares.

"De manera que los capitalistas en su conjunto, nacionales y extranjeros, se apropiaron un total de 192 mil millones de bolívares en solamente diez años".

"Durante la mencionada década, el resto de la población activa venezolana, que incluye obreros, campesinos, empleados públicos y privados, profesionales y todos los que de una u otra manera obtienen ingresos por su trabajo (más del 95 por ciento de la población activa ocupada) recibieron ingresos por 162 mil millones de bolívares: es decir, el 45 por ciento del ingreso nacional, contra el pequeño grupo privilegiado de capitalistas criollos y extranjeros. Estas cifras afirman que la intensidad de la explotación a que son sometidas la población

trabajadora y la base de recursos naturales de Venezuela, es una de las más altas del mundo".

PELIGROS DEL ESTADO SOCIALISTA

"Por otra parte, que el Estado sea en esencia y actúe en efecto como un órgano del pueblo trabajador, no asegura infaliblemente el cumplimiento siempre satisfactorio de sus funciones dirigentes, ni impide automáticamente que su gestión económica, política o cultural llegue a lesionar el interés de sectores populares. En primer lugar, porque existe la posibilidad, nunca descartable, del error. Además porque en el seno de la sociedad socialista, incluso cuando hay unidad en torno a los fines fundamentales, el Estado puede ser exigido a intervenir, en situaciones determinadas frente a contradicciones entre intereses específicos de distintos sectores del pueblo, o entre estos y el interés social general. Finalmente, porque en una organización como el Estado, según enseña la experiencia histórica, se manifiestan tendencias a generar intereses propios y actitudes conservadoras y a convertir en privilegio el cumplimiento de su papel social. En todo ello encontrarían fundamento la crítica, la divergencia o la protesta de origen popular, que en la sociedad socialista serán absolutamente legítimas y reconocidas como tales".

SOBRE LA PROPIEDAD

"Las medianas y pequeñas empresas, por su parte, podrán tener en la nueva economía planificada la seguridad de la utilización plena de su potencial productivo, así como también mercados y un nivel de beneficio compatible con los fines sociales.

Por lo tanto, UN NUEVO REGÍMEN DE PROPIEDAD PUEDE SER ESTABLECIDO. En él ocupará el lugar decisivo un área pública o social, en la cual estarán concentrados los medios fundamentales para la realización de la nueva actividad económica. Podrá haber, además, un área mixta, que sea el fruto de los acuerdos entre empresas e instituciones del área social y aquellas privadas en las cuales se hagan compatibles los intereses y motivaciones de los particulares con los propios y esenciales de la sociedad toda. Y podrá existir, finalmente, un área de propiedad privada constituida por empresas pequeñas y medianas dentro de los límites y bajo el control social ya señalados.

Por supuesto, para adelantar la construcción del socialismo, cuya organización económica se basará en la propiedad social de los medios de producción, corresponderá al Estado revolucionario, como encarnación institucional de la mayoría de la sociedad, un papel prominente en la tarea de sustituir una forma de propiedad por otra, principalmente por medio de la socialización de la gran propiedad capitalista".

"Las industrias petrolera y minera serán socializadas. Lo serán, asimismo, todas las palancas más importantes de la economía nacional, o sea, las empresas actualmente controladas por los grandes capitalistas, incluidos los bancos, las compañías de seguros y las de servicio. La tierra en manos de los grandes propietarios será expropiada para realizar la reforma urbana en las ciudades e impulsar la nueva política agraria en el campo. La pequeña y mediana industria serán respetadas. El control de cambios será establecido para evitar la fuga de capitales y se introducirán las reformas convenientes en el Código Civil para regular la herencia, una vez eliminada la odiosa distinción entre hijos legítimos, legitimados, reconocidos, naturales, adúlteros y adoptivos.

PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES

"Sin embargo, el Estado no va a ejercer con exclusividad los atributos de la propiedad social. Actuará frente a ella como representante, a nivel nacional, de toda la sociedad, pero al mismo tiempo se hará efectiva la gestión de los productores directos en las unidades económicas donde la nueva propiedad ha sido establecida. Así, organismos de los trabajadores, actuando como órganos de poder a nivel correspondiente, intervendrán en las empresas en la dirección de la producción, en la distribución del ingreso, en la política de inversiones, en la fijación de remuneraciones, en las relaciones económicas, sociales y culturales con las comunidades locales, todo ello de modo tal que sus decisiones influyan verdaderamente sobre la planificación nacional y sean coherentes con ella, y que los intereses de cada colectivo parcial sean compatibles con los de la sociedad entera.

Además, parte de la propiedad socializada podrá ser confiada a cooperativas de trabajadores. Así también, ciertas funciones y canales de distribución podrán ser sometidos al control de productores o consumidores".

REORGANIZACION DEL PODER PUBLICO NACIONAL

"El poder público nacional, en todas sus ramas —ejecutiva, legislativa y judicial— sufrirá profundas transformaciones. El

gobierno socialista promoverá una reforma constitucional para hacer del Congreso Nacional una Asamblea Nacional del Pueblo con cámara única. Mediante las reformas pertinentes a la Ley Electoral y a la Ley Orgánica del Sufragio, los diputados serán electos o removidos por sufragio universal y secreto, cada dos años. Los candidatos deberán ser, necesariamente, personas que trabajen en la comunidad a la cual vayan a representar".

LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

"Se suprimirá el monopolio de los grupos económicos millonarios sobre los grandes medios de comunicación social. Estos, que han servido hasta ahora en lo esencial para enriquecer a unos cuantos poderosos y para difundir privilegiadamente las ideas, los valores, el modo de vida, la cultura propios de los sectores dominantes, pasarán a cumplir una función social prominente, para beneficio de toda la sociedad, como vehículos de la nueva educación y canales fundamentales para la realización de la democracia socialista, según se expresa en los capítulos correspondientes de este documento.

Para que se haga efectivo y se ejerza genuinamente el derecho de expresión del pensamiento, para que la opinión nacional esté veraz y plenamente informada, para contribuir a que el pueblo y sus organizaciones participen de veras en las decisiones sustanciales de la vida social, para prevenir posibles tendencias totalitarias en las esferas del poder central, la gestión de la propiedad, y la dirección de los grandes medios de comunicación social serán ejercidas, dentro de las concepciones pluralistas, por el Estado, las organizaciones populares y las organizaciones o colectivos de trabajadores de esos medios".

EDUCACION PRIVADA

"Dentro del campo de la educación privada, la impartida por las órdenes religiosas católicas merece una consideración aparte.

Hasta mediados del siglo pasado llenaba en lo fundamental, el espacio de la educación en el país; hoy no cumple un papel tan destacado. Si bien participa de las ya esbozadas características generales de la educación privada, tiene rasgos que le son propios, específicos, relacionados con la "vocación educadora" de la Iglesia Católica. Como es sabido, esta, durante siglos, ha hecho de la educación en general y de la religiosa en particular, un baluarte de los intereses de las clases dominantes y de su propio poder "terreno". Pero hoy ese cuadro comienza a cambiar: los procesos que ocurren en el seno de la Iglesia tienen manifestaciones muy importantes en el campo de la educación. La temática de la educación liberadora, que irrumpiera tan clamorosamente en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín en 1967, ha adelantado significativamente en algunos institutos educativos regidos por religiosos en Venezuela. En particular existe hoy una importante búsqueda en cuanto a una actividad educativa cuyos contenidos estén ligados a las necesidades de la liberación y progreso de nuestro pueblo, y un intento de quebrar los límites sociales de su alcance, tradicionalmente restringido a las élites o a las "obras benéficas", para que así pueda ajustarse a las exigencias de un sentimiento religioso entendido en sentido revolucionario".

"El Estado, por lo demás utilizará en amplia escala el gran potencial humano y material que existe en el campo de la educación privada y religiosa. Mediante acuerdos diferentes según el tipo de institución los recursos, el sector estudiantil al que estén dirigidos y la disposición o no de los propietarios a insertarse en el plan educativo nacional, se llegará a tres posibilidades en el período de transición; esto es: la nacionalización de la institución, su entrega a los docentes para su autogestión y la permanencia de la propiedad privada. En estos últimos casos la orientación de la actividad del instituto deberá regirse según las medidas educativas generales. El Estado considerará condiciones fundamentales para cualquier tipo de acuerdo en este sentido, la reorientación de la actividad educativa hacia los objetivos sociales esenciales y hacia los sectores populares más necesitados de educación así como la apertura de los locales e instalaciones deportivas, culturales y de reunión, al uso por parte de la comunidad".

